

Tengo 23 años (testimonio de Elisa Silva)

- Tengo 23 años, me casé en Mazatlán¹ cuando tenía 17. Mi esposo era empleado de una casa comercial en el puerto, pero me trataba muy mal y hasta mi madre me aconsejó que me divorciara. Poco después de que me divorcié murió mi padre. Entonces mi madre, mis dos hermanas y yo, decidimos venir a los Estados Unidos. Como nos habían dicho que había
- 5 muchas oportunidades para ganar dinero en los Angeles, trabajando como extras² en las películas y en otras formas, vendimos todo lo que teníamos y con lo poco que nos dejó mi padre, venimos, entrando primero por Nogales, Arizona. Desde el momento en que entré noté un cambio en todo, especialmente en las costumbres, pero pensé que pronto me aclimataría y que podría ajustarme a esas costumbres.
- 10 Cuando llegamos a Los Angeles, rentamos³ un departamento amueblado y mi madre se hizo cargo de arreglar todo. Mis hermanas y yo decidimos salir a buscar un trabajo inmediatamente. Mi hermana mayor que sabía coser muy bien, encontró trabajo enseguida cosiendo en casa de una mujer mexicana. Mi madre decidió entonces que mi hermana menor mejor fuera a la escuela y que yo me fuera a trabajar para ayudar al gasto de la casa y la
- 15 educación de mi hermana.
- Como yo no sabía coser ni hacer nada ni tampoco sé inglés, no podía encontrar trabajo por más que buscaba. Como tenía que ganar algo, una amiga mexicana, de Sonora, me aconsejó que fuera a un salón de baile. Después de consultar con mi madre y mis hermanas decidí ir a bailar todas las noches.
- 20 Mi trabajo consiste en bailar todo lo más que pueda con todo el que quiera. Al principio no me gustaba este trabajo, pues tenía que bailar con cualquiera, pero al fin me he acostumbrado y ahora no me importa, porque lo hago por ganarme la vida. Generalmente logro ganar de 20 a 30 dólares a la semana, pues nos dan la mitad de lo que se cobra por cada baile. Cada baile vale diez centavos, así que si bailo, por ejemplo, cincuenta veces en la noche, gano 2,50
- 25 dólares. Como los bailes son cortos y se cobran los diez centavos por dar una vuelta por el salón, uno puede bailar hasta cien bailes. Todo depende de cuántos hombres vayan y de qué quieren bailar. Además hay algunos que regalan un dólar o dos. Este trabajo es el que más me conviene, pues aquí no necesito saber inglés. Es cierto que a veces me entran deseos de buscar otro trabajo, porque me canso mucho. Hay que llegar a la 7.30 de la noche y sale uno a las
- 30 12.30 y a veces a la una de la mañana. Los sábados sale una casi muerta, porque vienen muchos mexicanos de los pueblos vecinos y bailan y bailan toda la noche. En México es posible que este trabajo no se considere respetable, pero aquí no pierdo nada por hacerlo. Es cierto que algunos me hacen proposiciones insultantes, pero todo se arregla simplemente con decirles que no. Si insisten se manda llamar a la policía para que los saque. Un hombre al que
- 35 quería yo mucho, aquí en el salón, me engañó una vez; era mexicano; pero desde entonces no me ha vuelto a suceder. Mi madre me cuida mucho, para que yo no dé malos pasos, y lo mismo hacen mis hermanas.

Cruce de Nortes, Sonia Aguirre, México, 1991

1 Mazatlán: ciudad del norte de México

2 extras : figurants

3 rentamos: alquilamos